

MADRID.
Un mes. 4 rs.
Tres meses. 10
PROVINCIAS.
Tres meses. 12 rs.
Seis id. 20
EXTRANGERO
Y ULTRAMAR.
Tres meses. 18 rs.
Seis id. 30

Número suelto,
CUATRO CUARTOS



EL GATO,

PERIODICO MINISTERIAL, HASTA CIERTO PUNTO

SE PUBLICA SEIS VECES AL MES.

ADVERTENCIA.

Con el número inmediato concluye el trimestre para los suscriptores que lo son desde el principio. Esta es una indirecta que para el que la entienda, puede costarle doce reales si hace el pago en libranzas y doce si lo efectúa por sellos de franqueo.

Rogamos á los empleados de correos, que este número y el inmediato, procuren que no sean víctimas de la epidemia asquerina que hoy aqueja á la prensa periódica, ruego que nos parece innecesario razonar.

No por desconfianza, ni mucho menos, pero por conveniencia de la Administración, advertimos á nuestros corresponsales encargados de la venta, que desde el próximo trimestre, no se servirá pedido alguno, cuyo importe no se haya satisfecho previamente.

A las personas que nos escriben quejándose de que algunos números se vendan en provincias á dos reales, solo podemos contestarles que nosotros, los paquetes de 25 ejemplares los expendemos á ocho reales, sin que podamos evitar que el que los adquiera los enajene á precios altos.

CUBA.

EL GATO tiene hoy el antojo de abandonar por un instante á la Península y enroscando su larga cola, da un brinco, y sin más ni más, se cuela en Cuba, con idéntico derecho, por supuesto, que con el que D. Juan Prim se coló en España, allá por el mes de Setiembre del año, sin gracia, de 1868.

Pero no por seguir ese ejemplo rasgará la ordenanza, ni se

pondrá de acuerdo con brigadier alguno, ni aun siquiera con un Milans del Bosch, pues si le promete hacerlo *general*, no se fiará de su palabra, en vista de lo que aquí se ha hecho después de la gloriosa.

Además, EL GATO, no es animal que soborna y tiene el capricho de creer que, como dicen los ingleses, *Honesty is the best policy*.

Que traducido al español con más fidelidad que lo hace el órgano de Santana con los artículos de *The Times* relativos á Montpensier, significa: *Que la honradez es la mejor de las políticas*.

Por eso, pues, EL GATO, que políticamente pensando es un animalito honrado, con un criterio idem, va á permitirse el ocuparse por un rato de asuntos del otro mundo, no sin arañar de paso, honradamente, á todo aquel que crea que lo merezca.

Y convidale á ello el estado en que desgraciadamente se halla hoy la isla y cierto parrafillo inocente del discurso leído por el Provisional al abrirse las Constituyentes, en que se achaca tal estado á errores de pasadas administraciones.

Muy bien señor general Serrano; muy bien, señor general Prim; muy bien, señor brigadier Topete; y muy bien, señores los que formais la cola de este terno; nos gustan estas frases y las aceptamos, pero á condición de que examinemos cuáles fueron esos errores y cuáles las administraciones responsables.

Hasta 1808, según ha podido oler EL GATO, el gobierno de las Américas desde su descubrimiento, solo había proporcionado á la madre patria las inquietudes inherentes al manejo de tan vasta dependencia; pero nada parecido á un movimiento separatista de parte de nuestros hijos, había turbado la confianza de la nación.

Con la guerra de la independencia apareció en España el liberalismo moderno, que difundiendo sus doctrinas en aquellas regiones, muy pronto produjo los trastornos y sublevaciones que siempre le acompañan.

Un autor, hablando de esto, hace notar «que estos escándalos, reproducidos en muchas otras partes de América, los ocasionó casi siempre el mismo patriotismo de los españoles, instrumentos ciegos de secreta mano atizadora.»

SE SUSCRIBE:

En Madrid, en las principales librerías, y en la administración, Travesía del Horno de la Mata, núm. 3, principal.

En provincias, remitiendo el importe á nombre del administrador en libranzas ó sellos de franqueo.

Director, D. S. M. de

SAN ROMAN.

Y así fué desgraciadamente y no faltaron españoles, generales liberales, que al frente de los mejicanos y venezolanos, guerreasen contra sus propios compatriotas.

¡Cuánta vergüenza, cuánta traición. hasta la del indigno O'Donozú que, para siempre, nos arrancó el imperio de Méjico!

La Isla de Cuba, objeto especial de nuestro estudio, disfrutó hasta el año 20 de paz envidiable.

Entonces, que no se hablaba tanto de libertad, ni se charlaba sobre economía política, el honradísimo Intendente D. Alejandro Ramirez, hacia producir á la Isla, *dos y medio millones de pesos* anuales, de sobrante, con una poblacion apenas de seiscientos mil habitantes, atendiendo al socorro de nuestros ejércitos que peleaban por enmendar los errores de los liberales en el continente.

El rey absoluto inauguraba la libertad de comercio, bien entendida, y, con la moralidad, el orden y la verdadera libertad, la Isla progresaba.

Muy pronto vino la revolucion á detener, otra vez, con el liberalismo, esta marcha ascendente.

El general Cagigal, hombre débil, se vió obligado por sus mismos soldados á jurar la constitucion sin tener aun instrucciones para ello.

A haber sido tan débil el general Lersundi, el Sr. Modet y otros amigos de la *gloriosa* hubieran logrado ahora igual resultado pues no solicitaban ménos de él.

Cuba vió desaparecer con gran satisfaccion, este desgraciado período, no sin perder á algunos de sus más dignos hombres, entre ellos al intendente Ramirez, víctima de la libertad de imprenta.

Pero ¡ah! la mala semilla pronto produce fruto, y los dos períodos constitucionales dieron principio á la mútua odiosidad entre españoles y cubanos, que tan funesta y terrible hoy presenciamos.

La vigorosa administracion de Tacon y la entendida del conde de Villanueva, elevaron la poblacion de Cuba á más de un millon de habitantes y siete millones de lesos de sobrantes.

El partido liberal privó á la Isla en el año 37 de representacion en Cortes, y si este fué un error, de EL GATO, no es la responsabilidad.

Hoy, un general unionista, nos habla de *pasadas administraciones*, y como no creemos que haya ido á buscarlas tan lejanas como nosotros, debemos suponer se refiere á las últimas y más notables que precedieron al general Lersundi ó á la de este.

Concha, Serrano y Dulce, generales unionistas, componen, en aquel caso, esas administraciones.

El primero representa en Cuba, el caos administrativo, creando infinidad de nuevos destinos y complicando el rodage gubernamental hasta un punto excesivo. El empirismo en hacienda provocó en 1857, aquel gran desbordamiento de sociedades anónimas, que en muy pocas horas enriquecía á unos y empobrecía á otros.

Tanto destino, tanta ilícita ganancia, más que nunca despertaron la sed de riquezas.

Cuánta fortuna improvisada en los puestos oficiales!

Y el país trabajador, é ilustrado, con desden y desprecio vería, á los delegados de Vicalvaro hablar de moralidad en manifestos y programas y cual nube de langosta ir á devastar aquel hermoso país.

Y mientras tanto Serrano, glorioso y hábil administrador, admitía la anexion de Santo Domingo para procurarnos nuevas afrentas y pérdidas de sangre y tesoros.

La hasta allí próspera Isla de Cuba, en fuerza de lujo administrativo, de despilfarros y de dilapidaciones vió sus sobrantes consumidos y los *bonos* agravando su delicada situacion financiera.

Y qué hizo Dulce? Dónde están sus brillantes reformas económicas ó morales?

¿No hemos seguido viendo siempre la misma mala administracion, el mismo nepotismo?

Los *errores de esas administraciones*, sus *déficits*, fueron los que hicieron á la metrópoli decretar el aumento de contribuciones. Y los generales vicalvaristas, tan consultados en materias coloniales, no pudieron detener esta medida?

Nó, porque para ellos entónces aquella era una vil colonia; hoy es otra cosa, mandan ellos y á otros achacan la responsabilidad.

Ya á la llegada del general Lersundi, habia sucedido lo que Tacon temía.

«Que un partido inquieto que maquinaba contra la dominacion de España en la Isla, pero que aun no habia turbado el reposo público, aguardaba ocasion de hacerlo, cuando habiéndose hecho insoportable el yugo de la metrópoli, fuese fácil levantar á los que sin embargo de ser enemigos de todo trastorno, prefiriesen á los *desórdenes, de un mal sistema* colonial los *peligros* y las *desventajas* de un gobierno independiente.»

Sí, queridos patriotas, crean Vds. á EL GATO; en Cuba, como en España hay sed de moralidad y de justicia.

Le ha llevado lo primero el general Dulce?

Conteste por nosotros la opiniou pública.

Le hará lo segundo?

No, porque el general, confunde lastimosamente la necesidad y el clamor de cierta vida más expansiva y autonómica, con la alharaca vocinglera de los que allí, como aquí, quieren la aplicacion de principios imposibles.

El mismo general Dulce ha tocado ya, prácticamente, las consecuencias.

Dejad, pues, á un lado las acusaciones á los que llamais reaccionarios.

¿Pues qué, no hay muchos que sorprendidos, de la coincidencia del movimiento de Cuba y España os acusan de haber sido los instigadores de él?

¿Ignorais, que hay quien dice que *aquello* se preparó por si esto fracasaba, tener donde refugiarse con las naves del Estado?

¿Vosotros deciais que al mágico nombre de Dulce todo se calmaría?

Mucha seguridad teniais.

¿Será que allí como aquí las cosas hayan ido más léjos de lo que queriais?

Pero, nó; creed á EL GATO, que antes que enemigo vuestro, es buen ciudadano; salvad á Cuba que aun teneis tiempo para ello.

No fomentéis los odios nacionales y valeos solo del ejército para conseguirlo.

El ejército español, cuando no se le corrompe, es bueno, es valiente y sabe vencer, porque está acostumbrado á la victoria.

Tropas teneis.

Acudid al patriotismo español y tendreis dinero, que es el nervio de la guerra; pero en cambio no gasteis tres millones en dar gusto á Becerra para seguir armando á los *voluntarios* de aquí cuando Cuba se pierde.

Luchad y venced á toda costa; y, si lograis la victoria, sed humanos y justos, y entónces y tal vez entónces, habreis merecido bien de la pátria y los que vengan detrás ya que no os perdonen, el mal, que en tantas otras cosas habeis hecho al país, al ménos, no podrán acusaros de haber sido cómplices en la pérdida de la más rica de nuestras joyas ultramarinas.

EL NUEVO GUZMAN EL BUENO.

Dándole á la lengua empuje
La lealtad acrisolada,
Como la tormenta ruje,
Rugió ayer coz voz airada

Prim

Diciendo al Congreso en pleno
Que es pariente muy afín
Del bravo Guzman el Bueno.

Hubo risa comprimida,
Y hubo quien cerró hasta el puño,

DISCURSO,

QUE EN LA SOLEMNE APERTURA DE LAS CORTES,

PUDO SER PRONUNCIADO

POR EL PRESIDENTE DEL GOBIERNO PROVISIONAL.

SEÑORES DIPUTADOS:



Mentira me parece que nos hayan podido aguantar con paciencia los españoles, en los cinco meses que les hemos dado de bulla, desórdenes, jaleos-conculcación de todo derecho, intranquilidad, guerra á la iglesia y sus ministros, motines, bombardeos y demás barbaridades.

Por fin, aquí estoy yo porque he venido, y aquí están todos Vds. por obra y gracia de la más gorda de las mentiras de la *gloriosa*, ó sea, el sufragio universal; díganlo las palizas, tiros, mogicones y atrocidades que *pacíficamente* hemos empleado para ahuyentar á los neos reaccionarios que tenían mayoría en todos los pueblos de España. Pero vamos al grano y quédese la paja para los postres, que nadie negará tenemos buenas tragaderas.

Ya saben Vds. muy bien, y aun mejor los contribuyentes, el dinero que se ha derrochado en llevar á cabo la *gloriosa*: creo inútil deciros que si antes no llevamos el gato al agua, no fué por falta de ganas y de hambre; pero vino á sacarnos del apuro un *ilustradísimo Marino* ante cuya gloria se quedan en pañales los Churrucas y Gravinás. Bien es verdad que los republicanos vinieron á meter la pata y con sus manos limpias gritaron *aquí estamos nosotros*; y todo se lo llevó la trampa, pues tascando el freno, nos vimos obligados á besar manos que quisiéramos ver cortadas ó ametralladas como en el inolvidable 22 de Junio.

Mas.... pelillos á la mar, y adelante.

Aquí debía yo ahora encajar un parrafillo, en que os lavase mucho la cara y os pusiera por las nubes, diciendo esto y lo otro y lo de más allá, y que vais á hacer leyes sábias etc. etc.: pero ¿qué leyes ni que porra hemos de hacer, si todos nos estamos mirando como quien dice, de reojo, con más miedo que vergüenza, y deseando comernos unos á otros?

Paso á otro punto porque no quiero ser más claro, y con lo dicho basta para que todos me entiendan.

Si hemos hecho no pocas barbaridades contra la Iglesia, sus derechos, las asociaciones religiosas, los católicos, sacerdotes y obispos, y para decirlo de una vez, contra el sentimiento católico de la nación, nosotros no tenemos la culpa.

¡Ya se vé!

Algunas piltrafas habíamos de arrojar á los republicanos, para que en algo se entretuviesen mientras nosotros nos despachábamos las tajadas.

Por lo demás, ¿quién le manda á España ser católica contra la voluntad de la revolución que declaró guerra á muerte á todo lo que nuela á Iglesia?

¿Quién es la España?

¿Los quince millones y medio que sufren y pagan, ó el medio millon escaso que entre periodistas, ministros, ateos, holgazanes, pasteleros, traidores y empleados, estamos mangoneando?

¿Qué se han figurado esos quince millones y medio?

Pero basta de matemáticas y vamos á otra cosa.

Como que no nos mamamos el dedo, sabemos perfectamente que el zambombazo de Cádiz y Málaga ha sido cosa de los republicanos, como que ellos mismos, es decir, una parte de los que me escucháis, lo habeis reconocido así, teniéndolo á mucha honra; pero, camaradas, esto no se puede decir muy alto.

Conste, pues, á la faz de las Cortes, de la España y de la Europa entera, que todas esas jaranas y sopitipandas son obra de la pícara reaccion, de la mano oculta.... del oro borbónico; y el que diga lo contrario es un neo, y punto redondo.

Ah! se me olvidaba; aunque lo de Búrgos ha resultado pura calumnia, inventada contra los pobrecillos curas, que son el *ánima vilis* del gobierno, si-gamos armando bulla contra el clero, que á bien que ellos no disponen de ca-ñones como el ejército, ni de buques como Topete y compañía.

¡Pues no digo nada de las economías!

Un día y otro las hemos estado pidiendo mientras fuimos de la oposición.

La *gloriosa* se hizo á este santo grito, pero los contribuyentes se han quedado más frios que la estatua de D. Gonzalo, cuando han visto en lo que han venido á parar tales *eco-no-mías*.

¿Pues qué, no hay más que hacer una revolución?

¿No hay más que volver lo de abajo arriba y lo de arriba abajo sin dejar títere (no aludo á mis compañeros) sin cabeza?

Y quien temió por su vida

Si el noble de viejo cuño

Prim

De su bélico ardor lleno

Tomaba por tipo, al fin,

A el bravo Guzman el Bueno.

¡Pobre vizconde del Brú,

Lástima al verte me dá

Al recordar lo que tú,

Temerás ya á tu papá

Prim!

Huye de él cual del veneno

No sea que al cabo y al fin

Imite á Guzman el Bueno.

Siempre que veas la cuchilla

Brillar en su noblè mano,

Si te encuentras solo, chilla,

No sea que en serio, inhumano

Prim

Tome su papel de lleno

Y otro *hijicidío* haga al fin

Como el Guzman el Bueno.

España, en tanto, respira,

Y tu antigua fé recobra;

Mira como hay quien aspira

A hacerte feliz de sobra;

Prim

Por tí exclama, de ardor lleno,

Que es pariente, muy afin,

Del bravo Guzman el Bueno.

Y aunque en sacrosanta tumba

Resuena una carcajada

Cuyo eco perdido zumba

Hasta convertirse en nada

Prim

No oye de entusiasmo lleno

El *mentís* que lanza al fin

El bravo Guzman el Bueno

Por no estremecer á quien,

Mi mudo labio respeta

Lector, tus ojos no ven,

Por completo esta cuarteta

Prim

Que es liberal, en su sero,

Se iguala, con poco, al fin

Solo... con Guzman el Bueno.

¡Igualdad, si estoy abajo,

Si estoy arriba, varia.»

Así ayer cantaba un majo

A las puertas de mi tia

Prim

En tanto, al Congreso en pleno

Dijo que es pariente afin

Del bravo Guzman el Bueno.

¿Pues y los patrioterros de barricada y los holgazanes que hay en el suelo español?

¿Y los cabos que hemos convertido en capitanes?

¿Y las fajas que hemos regalado?

¿Y las plenipotencias que (imitando al Criador) hemos sacado de la nada?

¿No es chica breva gozar de un empleo y comer del turrón del presupuesto?

¡Economías!

¡Ya están verdes!

Ya vereis lo que se han aumentado los presupuestos.

Es verdad que está la patria oprimida (en lo cual digo una verdad como un templo:) es cierto que no hay un céntimo y que no hay de donde sacarlo, pero á bien que ahí está mi compinche el libre-cambista (in illo tempore) Filigrin, que es mozo lo mismo para un barrido que para un fregado, el cual, (Filigrin, no el fregado, aunque bien necesita que lo frieguen) si bien es lo que se llama un *cualquier cosa*, nos ha dado pruebas de talento en su famoso empréstito y decreto sobre capitación:

Y vamos rodando

Y viva Fernando.

Hay quien dice que Cuba se la lleva el demonio, ó los Estados-Unidos, que para el caso es igual.

Y bien, ¿y qué? En cambio hemos gritado *Viva España con honra* y váyase lo uno por lo otro.

¿Y que no nos vengan ahora con *aquí la puse*, y con que los poetas y las musas no sirven para maldita la cosa, como no sea para llevar pañuelos al campo de batalla!

A consecuencia de la atrocidad mayúscula que cometimos, dejando un trono vacío, las naciones todas han dado un soberano mico á nuestros embajadores.

Napoleoncito se ha puesto de mal humor y no nos llega la camisa al cuerpo.

Entre los candidatos al trono no hay uno que sea medio regular pudiéndoseles aplicar aquellos versos

—Mi honor que vale más de mil ducados.

—¡Ya te contentarás con dos pesetas!

Pues no doy cuatro cuartos por todos juntos.

El nieto de Felipe Igualdad es el que más ha *pujado*, pero se quedará en *pujos*, pues ya *apuesta* á cuantos tienen un resto de sentimiento español; porque estos españoles son tan brutos y tan poco ilustrados, que han conocido el juego y nos han descubierto la mácula.

Por fin, en buen berengenal nos hemos metido.

Yo creo que esto se va á acabar, y muy pronto, lo mismito que empezó, á cañonazos.

Es costumbre en estos discursos (si bien esta es la vez primera que lo pronuncio, pues nunca he sido rey) echar cuatro piropos al ejército y un par de flores á la marina, pero ni puedo ni debo decir *esta boca es mía*; y yo me entiendo y bailo solo. Hablen los treinta y tantos generales de marina declarados *momias* y nó de Egipto, por su inferior el Sr. Topete. Hablen los generales de ejército que han sido dados de baja por la tontería de no querer faltar á sus juramentos. Hablen los innumerables que han quedado de reemplazo en el ejército. Hablen, en fin..... pero nó, hablen Vds. los que presentes aquí estais, que por falta de charla no ha de quedar.

Repito, señores, que paso sobre ascuas en lo que toca al ejército y la marina porque..... peor es meneallo.

Con que, amigos míos, aquí está compendiado todito todo lo que hemos hecho y deshecho en estos cinco meses.

Pedir más, fuera gollería.

Hoy podemos decir á boca llena ¿quién me compra un lio?

Tal es la situación feliz de España.

Se parece al principio de un pleito, que todo se vuelven dificultades.

No hay por donde cojernos.

Me parece, pues, aunque me esté mal el decirlo, que nos hemos portado como unos hombres.

Yo no tengo abuela, y por lo mismo puedo decir á Vds., aquí en confianza, que el guapo que quiera una revolución más cara, más paparruchera, más impia, más endemoniada y más anti-española, que no la busque, porque de seguro no la encontrará en parte alguna del orbe en todos los siglos de los siglos.

Amen.

ARAÑAZOS.

Ya se descubrió aquello.

El Sr. Romero Ortiz no quiere enviar las bulas al electo obispo de Canarias ¿Saben Vds. por qué?

—Porque (habla el Sr. Ministro) cuatro bulas he despachado desde Setiembre acá; y todos los cuatro obispos me han salido malos, pésimos junos neos de siete suelas! Apenas se consagran, ya empiezan con protestas, exposiciones, etc. etc. Así es que el quinto no me la pega; no le mando las bulas; como no sea la de Meco, que es de la que yo me valgo en esta y otras ocasiones.

Este Sr. Romero nos dá unos ratos deliciosos. Mas preguntemos á su señoría:

¿Se ha creído Vd. *Papa* para denegar así las bulas á los preconizados? ¿Si al ménos, se le añadiera el *moscas!*... Entonces... ni el de Burgos!

Pudo V. E. creer jamás que hubiese en España hombres que se dejasen consagrar obispos para ser perros mudos, oír con indiferencia los aullidos delobo, dejar que roben, (ineauten) las cabañas, devoren las ovejas y maltraten á los pastores?

Sr. Ministro, ¿cuando se acabarán de llevar á V. E. tres mil.... santos?

Asegura un periódico que en Barcelona ha habido elector *que ha votado en 15 distritos*.

Si el Sr. Figuerola encontrase unos cuantos contribuyentes que pagaran quince veces sus cuotas, no se hallaría tan apurado.

El Sr. Cánovas del Castillo parece que tuvo el buen gusto de no asistir á la sesión celebrada por la mayoría en el Senado.

Siempre ha creído EL GATO que el Sr. Cánovas es uno de los hombres de más talento de España, y que, aunque miope, *ve* más que todos nuestros políticos liberales.

Segun *La Correspondencia*, el Sr. Topete fué muy aplaudido en la reunión celebrada por la mayoría en el Senado, *por la lealtad con que explicó su conducta, al sublevarse en Cádiz*.

A EL GATO le parece que el Sr. Topete lo que haría sería explicarse con *claridad*, que lo que es con *lealtad*... no hay de qué.

La Iberia llama la atención del Gobierno sobre los curas de Finisterre, porque están trabajando en las elecciones.

Si, hija mía, que no se hagan ningunas elecciones limpias de palos.

Sobre todo, con prender á los candidatos y nombrar otros de órden provisional, está concluido.

Es muchísima la libertad que dá la estaca.

Parece que uno de los acuerdos adoptados por la mayoría, á propuesta del Sr. Rivero, es el que se suprima el *juramento* de los diputados.

Verdaderamente que si han de servir, para lo que han servido á S. S., los prestados en otras ocasiones, la religión católica, apostólica y romana, Doña Isabel 2.^a y las leyes del país, no podrán menos de agradecerse.

—¿Ha visto V. que tormenta de nuevos Gobernadores nos ha caído?

—Si señor pero suenan poco.

—Descuide V. que les pondrán campanillas.

—No digo eso, sino que no tienen nombre.

—Pero tienen *oficio*.

—Ya, V. los conocerá mejor.

—No señora; pero supongo que estarán matriculados... á la nómina.

—Entonces con eso harán felices á las provincias.

—No; si ahora no se hace más que emplearlos en viajar, y enseñarles el camino...

—Ah! el camino que tienen que tomar?

—Justo y el que tienen que dejar; es decir, que se quedarán descaminados despues de descamisados.

—Esto último se entiende por la falta de Guardia civil.

Algunos decretos de los que ha dado el Sr. Ayala últimamente, traen la fecha de Noviembre de 1869.

Si tendrá cobradas las pagas de ministro el Sr. Ayala hasta esa fecha.

El Goutois, dice, que á Prim lo han querido asesinar. Así como en las Cortes hubo un tiempo quien se votó á sí mismo, por figurar, de seguro Prim se ha querido *asesinar á sí mismo* por hacer ruido.

Raro es que no haya ya alguna caricatura con un par de curas colgados al pescuezo de Prim.

MADRID, 1869:—Imprenta de E. de la Riva, Barquillo, 15, bajo.